

8 MAY. 1970

CRITICA * INFORMACION *

ABC

ENTREVISTAS * ERUDICION *

DE LAS ARTES

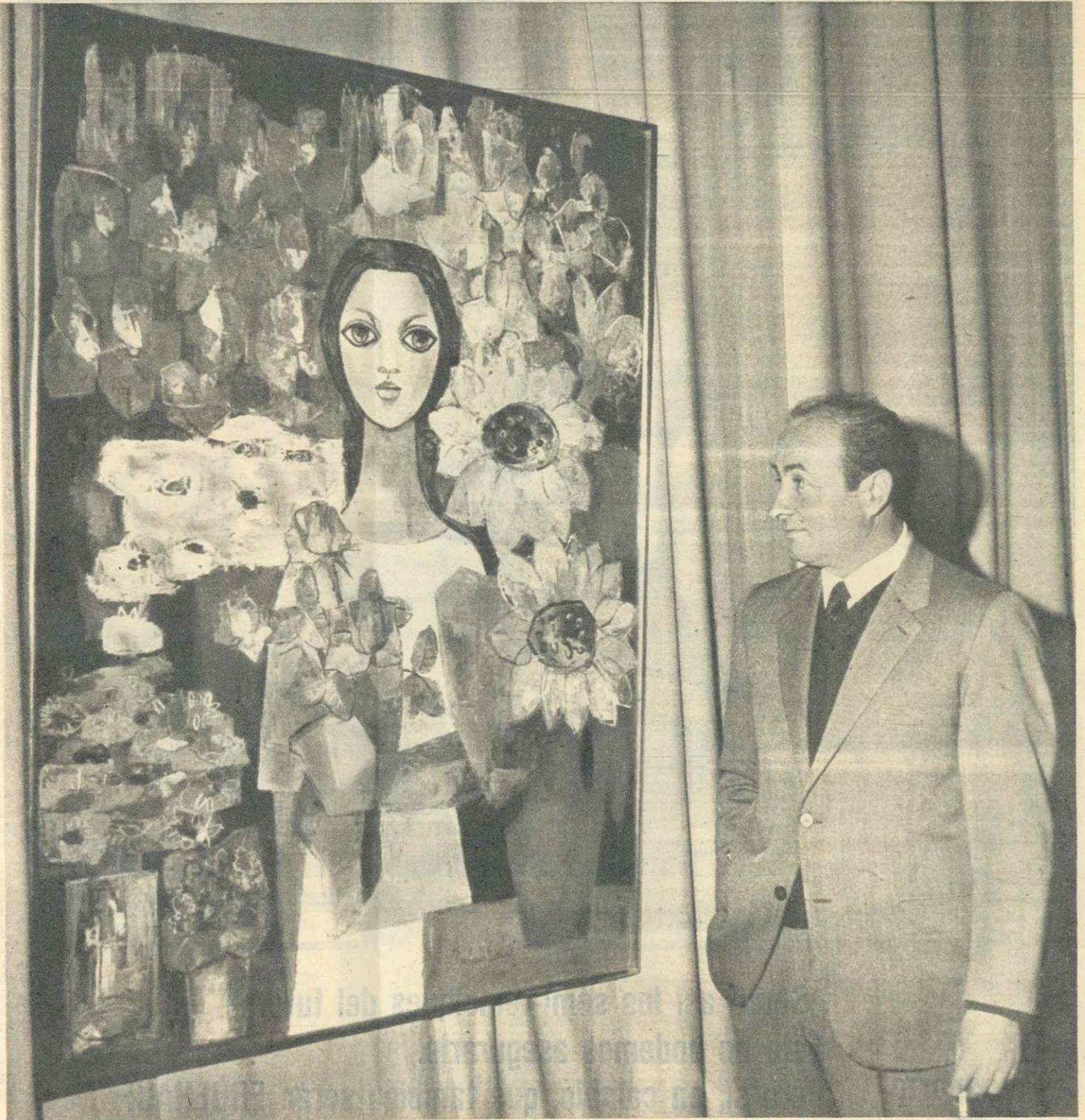


Foto T. Naranjo

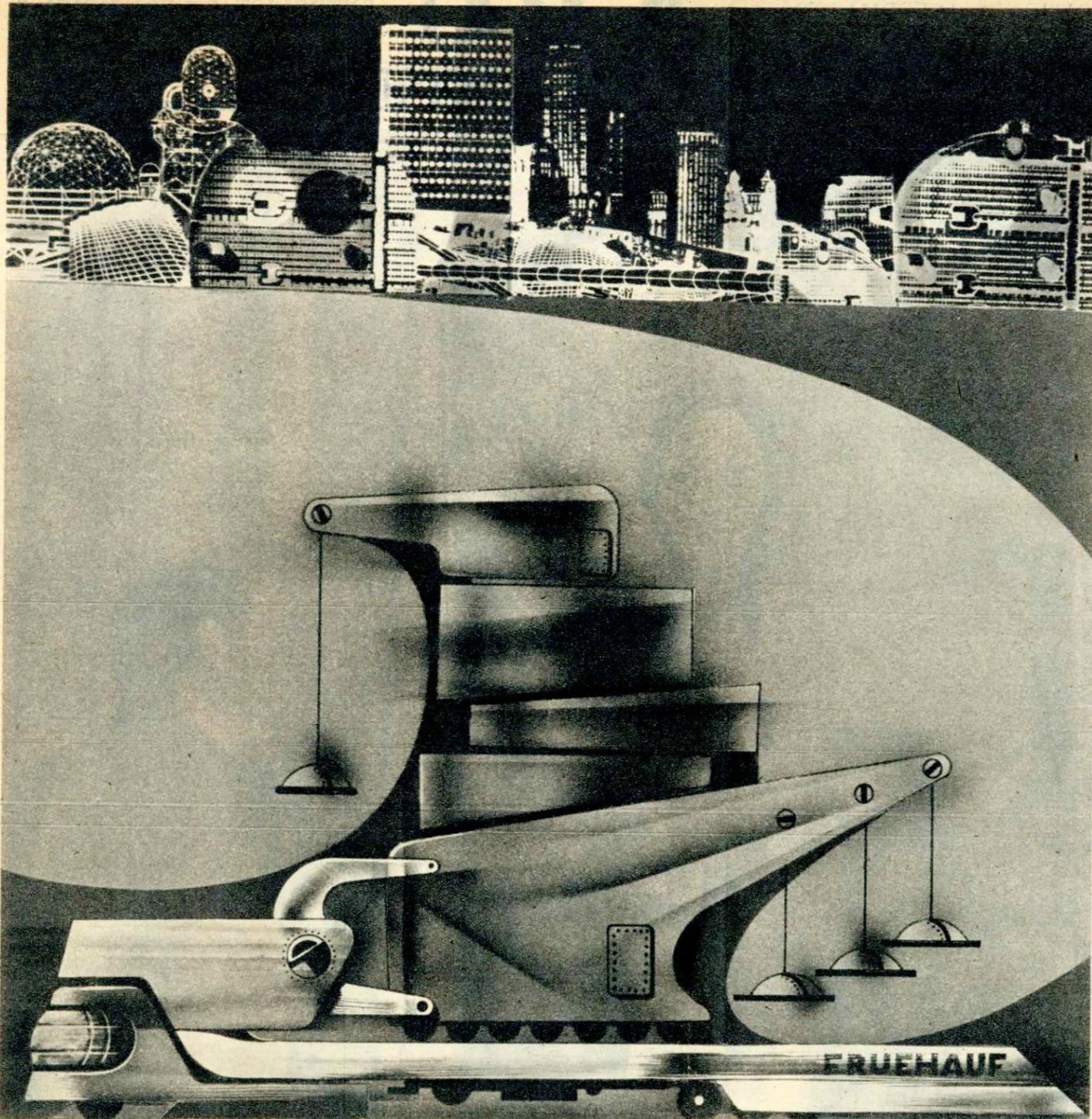
PALAU-FERRE

Por Marino GOMEZ-SANTOS

EN la pintura de Palau-Ferré es muy esencial la interferencia constante de su ciudad natal. Si pinta un paisaje, por encima de los árboles asomará el recinto amurallado de Montblanc, con sus

torreones y mansiones medievales. No podría hablarse de Palau-Ferré desvinculándole de su tierra tarraconense, del mismo modo que Gabriel Miró es una consecuencia telúrica y espiritual de Levante.

—Montblanc circunda el pequeño mirador del Pla como una gran sardana pétrea. La Conca, al aislar los ruidos exteriores, guarda para nosotros la paz de su cielo sin mancha y los campos dan a sus frutos la



¿Serán así los semi-remolques del futuro?

Esto no podemos asegurarlo.

Pero sí, en cambio, que también serán FRUEHAUF FRUEHAUF, en semi-remolques, significa: máxima carga, mínima tara, facilidad de maniobra, rentabilidad.

FRUEHAUF *vanguardia del transporte*

FRUEHAUF

Plaza de Salamanca, 10 - Madrid

plenitud de la esencia no contaminada que encierra el cuenco.

El estudio de Palau-Ferré se levanta al borde de la carretera que va al Monasterio de Poblet. Allí vive prácticamente todo el año, pintando frente a la Conca de Barberá.

—¿No ha pintado en San Sebastián, en Sevilla o en Extremadura?

Nos mira extrañado al considerar, seguramente, nuestra pregunta como una "boutade".

—He pintado siempre en Montblanc; no he salido de Montblanc, aunque puede decirse que conozco el mundo. Para pintar en cualquier otro lugar sería preciso conocerlo antes a fondo y sentirlo también. De otro modo no me sería posible.

Palau-Ferré hizo la carrera de Bellas Artes en San Jorge, de Barcelona. Después se trasladó a Madrid para ampliar estudios y copiar en el Museo del Prado.

—Fui a París, en dos ocasiones, becado por el Gobierno francés.

Estudió en la Escuela de Bellas Artes de París y en el taller del escultor ruso Szbo, así como en la Escuela Italiana de Arte.

—¿Cuál es, a su juicio, el momento de la enseñanza de la pintura en España?

—Las Escuelas y sus sistemas son siempre buenos, en España y fuera. Lo que ocurre es que a éstas las convierten a veces en malas los profesores.

Palau-Ferré, que ha seguido de cerca las enseñanzas de grandes maestros, no cree en el audidactismo.

—El artista tiene que formarse. Creo que el mal del joven pintor, por ejemplo, está en su falta de preparación de base, porque solamente se puede prescindir después de lo que se conoce.

Sus comienzos artísticos han ido lentos, sin prisa. Participó con su obra en los cuatro Salones de Octubre; expuso en Barcelona, en la Sala Gaspar; en el Ateneo de Madrid, en la Sala Tedesco de París.

—También expuso en Londres, en una muestra organizada por el Instituto del Libro Español, en la que acudí en compañía de Miró, Tapies y Rogent.

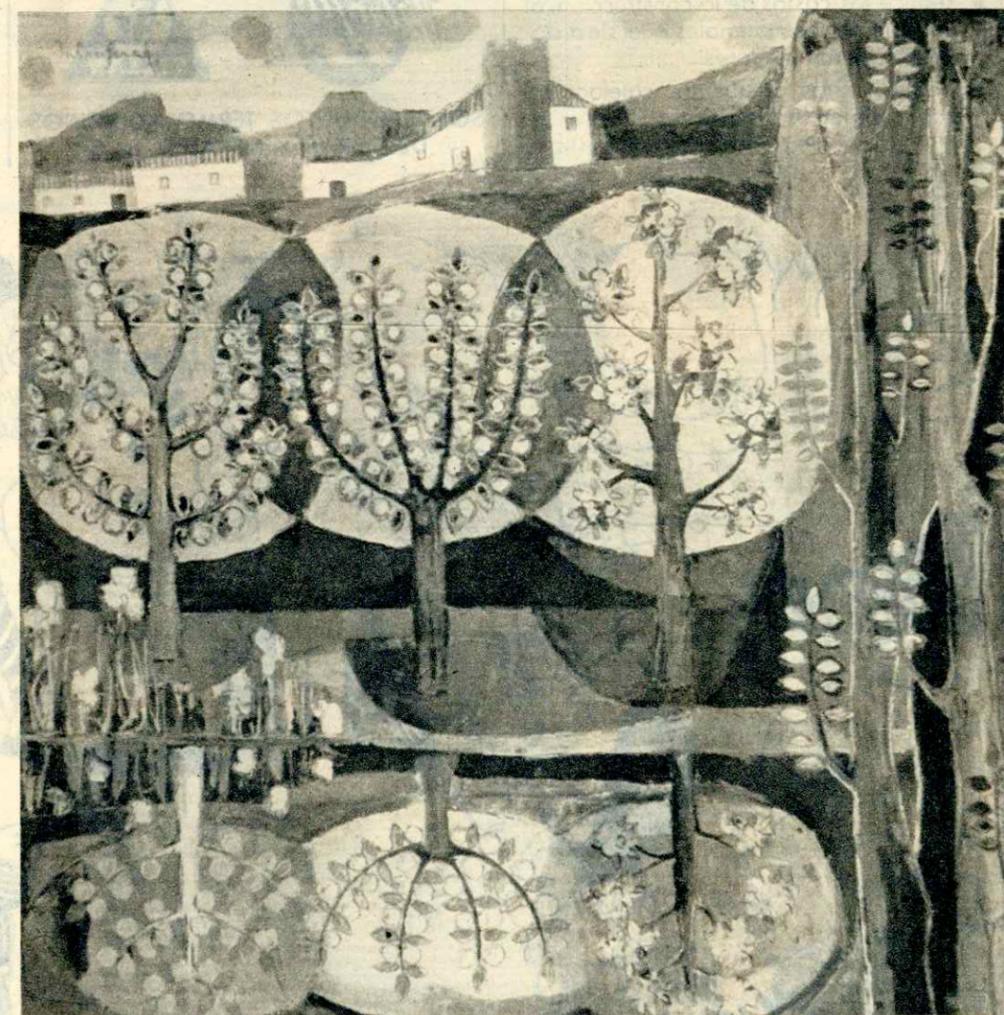
Antes que pintar, Palau-Ferré fue ceramista; pero tuvo que abandonar este quehacer porque perdía la vista debido a los gases y a las sales de plomo.

—Estuve casi seis meses sin poder hacer nada y cuando me recuperé comencé mi dedicación a la pintura.

—¿Cuál es la obra que ha dejado de su época de ceramista?

—En cerámica he realizado una serie de experiencias buscando matices y calidades de esmaltes hasta culminar en una obra que considero sobre todas las demás que he hecho: el "Via Crucis" de terracota esmaltada para una iglesia de Vallfogona de Rincorp.

Sus temas pictóricos están casi siempre presididos por la amurallada villa ducal.



Después, la figura humana, las flores mediterráneas y el toro ibérico.

—¿Estas figuras humanas que aparecen en sus lienzos de composición, son retratos?

—No se trata ni de realidad ni de imaginación. Son, más bien, recreaciones del subconsciente que intentan mostrar caracteres y sentimientos.

Palau-Ferré es un artista de una timi-

dez casi patológica. Toda su elocuencia la vierte en sus lienzos y luego da la sensación de que se queda como vacío.

—¿Y las flores de Montblanc?

—Las llevo a mi obra como significación o tránsito hacia el fruto, que es la forma definitiva.

En su tierra tarraconense no hay toros bravos y le preguntamos que cómo justi-

Entre los cambios de temperatura y Vd. aislamientos Vitrofib-Tel y Sillan

(ahorro de calorías y economía de instalación)

En la construcción moderna, el problema del aislamiento térmico es de vital importancia; no sólo compensa la disminución de los espesores de los materiales clásicos, sino que además garantiza un confort total por un coste térmico mínimo.

Aislar con "VITROFIB-TEL" y "SILLAN" es economía, porque:

- Reduce los costos de la construcción, al economizar los materiales que, sin aislamiento, serían mayores.
- Disminuye los gastos de calefacción: economía en la instalación inicial y en el consumo perdurable de combustible.

- Reduce los gastos de conservación, al suprimirse los desperfectos originados por condensaciones, heladas, etc.
- Conserva el calor en el interior de las habitaciones, en el invierno, y evita la penetración del calor en el verano.

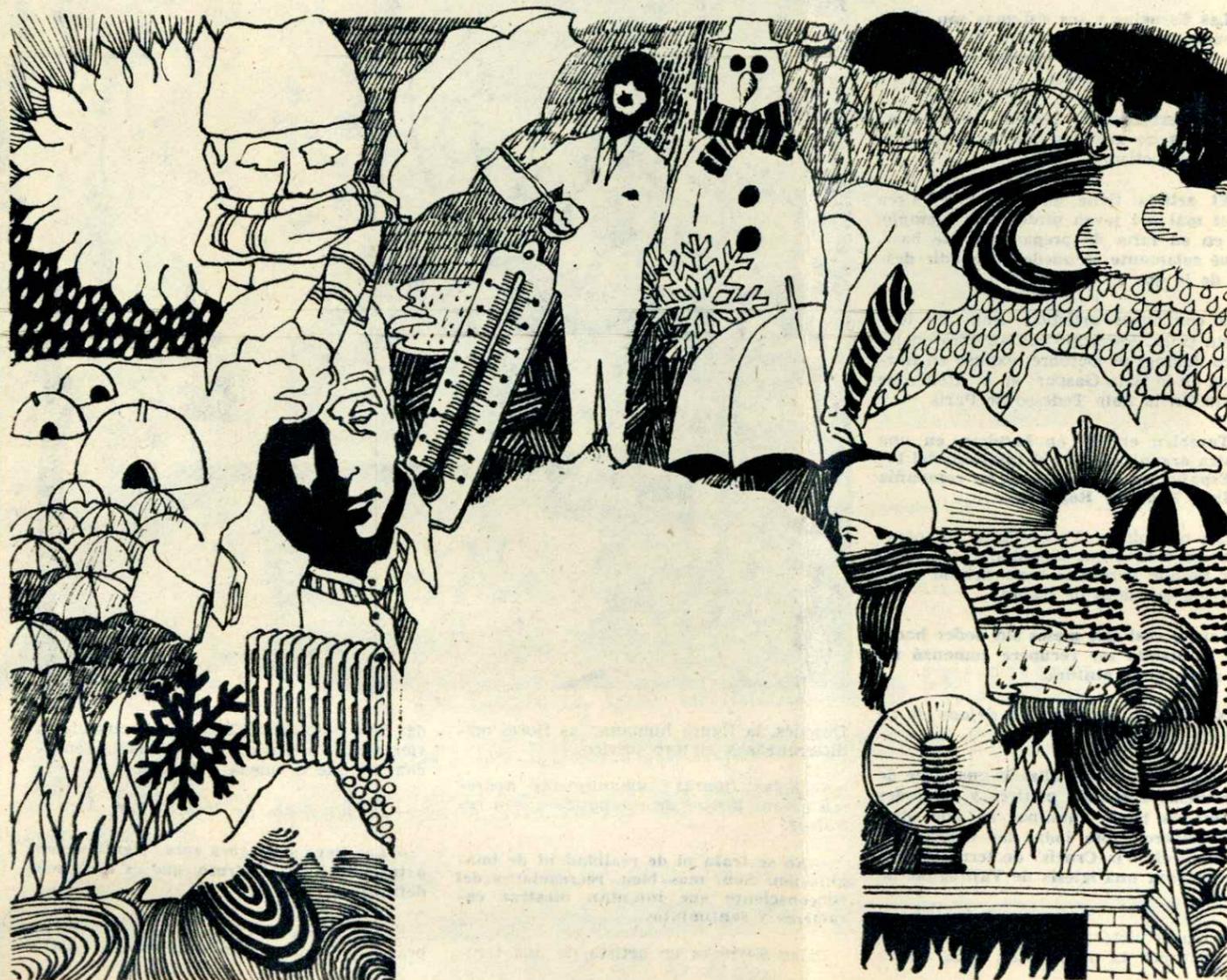


SON PRODUCTOS TERMO-ACUSTICOS DE FIBRAS MINERALES, S. A.

Fábrica en Azuqueca de Henares (Guadalajara)

Domicilio en Madrid: Jenner, 3
Tels. 410 15 62 - 410 15 66 - 410 16 66
MADRID (4)

Delegaciones en:
BARCELONA, BILBAO, SEVILLA,
OVIEDO, ZARAGOZA y VALENCIA
INSTALADORES - DISTRIBUIDORES
EN TODAS LAS PROVINCIAS



fica su frecuente presencia en la obra que expone en Madrid.

—Los toros son el simbolismo de la cultura mediterránea. Mis toros están descarnados; no pueden ir ni a la plaza ni al matadero porque son sólo y únicamente símbolos.

Estamos en una de las salas de exposiciones de los bajos de la Biblioteca Nacional donde Palau-Ferré expone sus últimos lienzos. El pintor, mientras habla, vuelve a mirar una y otra vez su obra, como ayudándose así para ceñir las respuestas a la realidad.

—¿Ha intentado el retrato?

—Sí, claro. He pintado algunos. En ese aspecto me ha preocupado más la supervivencia como cuadro que el conseguir un parecido que siempre es más momentáneo.

La sala de exposiciones donde está instalada la obra de Palau-Ferré es como una gran hoguera de color. Arde el rojo puro junto al amarillo en una llama gigantesca.

—¿Qué es para usted el color?

—Música, armonía. Mi modo de hacer está en los fuertes contrastes, más que en buscar afinidades.

Preguntamos, casi de un modo subconsciente, que si le ha interesado la ilustración.

—Por sí misma, no me interesa; cumpliendo una misión pedagógica, como en los libros infantiles, posiblemente sí.

—¿Y el grabado?

—Sí; es una experiencia sumamente interesante.

"Azorín", nuestro gran "Azorín", era poco explícito, pero hablaba más. Palau-Ferré es un mediterráneo que parece un vasco.

—¿Alcanzará usted, en su evolución, el arte abstracto?

—Creo que no. Encuentro que tiene valor únicamente como experiencia pasada; no como valor actual. Mi camino va de vuelta de lo abstracto. Al menos eso creo yo.

Silencio. Otro silencio. Se oyen únicamente las pisadas de los visitantes a la exposición. Palau-Ferré está únicamente sentado en una silla como abstraído. Podría estar ante el mar o frente al fuego de una chimenea.

—¿Pero no ha influido en usted el movimiento abstracto?

—Naturalmente; como Goya y como todo lo que nos ha precedido. Es tan absurdo condenar el abstracto como la pintura figurativa. Aquella ha prestado su aportación a la historia de la Pintura, como los movimientos artísticos de otras épocas.

Esta exposición de Palau-Ferré en Madrid es importante en su momento artístico actual.

—Quería y necesitaba sacar para mí mismo una consecuencia de la reacción del público que apenas conocía mi obra.

Palau-Ferré ha regresado a Montblanc, a su Conca de Barberá, como un pez a las aguas del río Francolí, que también está en sus lienzos, como un collar que ciñe el contorno amurallado de su ciudad.

Marino GOMEZ-SANTOS

